772 62

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

11568

TEATRO PRINCIPAL.

UNO DE TANTOS,

comedia en tres actos.

Núm. 62.

BARCELONA,

Imprenta y libreria de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.

1851.

25

UNO DE TANTOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO.

Por D. Eusebio y D. Eduardo Asquerino.

DEDICATORIA.

Á su muy querido amigo el Sr. D. Victor Balaguer.

Los Autores.

Personajes.

D. NARCISO.	D.ª EUSTAQUIA.	PEDRO.	RAMILLETERA.
D. CARLOS.	EL MARQUES.	LA Sra. COLASA.	Caballeros.— Señoras de acompañamiento.
PAQUITA.	D. BRUNO.	UN CRIADO.	
LA MARQUESA.	D. JUAN.	AGUADORA.	

ACTO PRIMERO.

EL CABALLERO DE INDUSTRIA.

Sala elegante en casa de D. Juan.

ESCENA PRIMERA.

D. NARCISO, UN CRIADO.

ARC. Y D. Juan?
RIAD. Salió de casa.
Que escriba usted el correo
me encargó que le dijera. (*Saliendose.*)
ARC. Ah! cuanto pedirle siento
(*Hablando consigo mismo.*)
esa cantidad! mi madre
enferma... sí: no hay remedio:
le pediré me adelante
de un par de meses el sueldo.
Qué vergüenza! mas me obliga
la necesidad á ello.
RIAD. Aguarde usté que al instante (*Dentro.*)
entrará conmigo adentro
á componer los armarios.
ED. Bien está. (*En el foro.*)
ARC. Qué oigo! No es Pedro?
El mismo.

ESCENA II.

D. NARCISO, PEDRO.

PED. Calla: ola primo!
En esta casa te encuentro?
es la de tu principal?
NARC. Sí. Y tú?
PED. Toma! Yo vengo
porque esta mañana han ido
al taller, y como el maestro
me encomienda toas las obras
de algun aquel... pues... me ha hecho
venir pá que compusiera
unos armarios.
NARC. Comprendo.
PED. Y quien hubiera creido
que iba á hallarte? ni por pienso.
Como tú nunca me dices
donde estás...
NARC. Por lo contento
que me tienes: y tu pobre

678468

muger?
PED. Buena: esto es del cuerpo,
porque en cuanto á los demás
tiene el mas pícaro génio!
NARC. Tú que la haces rabiar mucho.
PED. Pues yo con ella me meto?
No hace cuanto la dá gana?
Y á que me viene moliendo,
porque al calor del trabajo
de todo el dia, un rato entro
á leer algun periódico
en un gabinete de esos
que llaman...
NARC. Sí: de lectura.
PED. De manera que el gobierno
aun no prohibió que un hombre
sepa leer, lo que celebro,
y ya que esa libertá
tiene uno, forma el empeño
mi muger de ser la déspota:
te digo no lo consiento.
NARC. Buena alhaja eres!
PED. Acaso
hago daño á alguien? no tengo
los principios que tú, porque
mi padre que esté en el cielo,
quiso que aprendiera oficio;
mas de ná yo me avergüenzo
que como con mi trabajo,
y muchos no hacen lo mesmo,
pues cuantos no hay en Madri,
tan estiraos y tan tiesos
con gran tren, y carretela,
y de donde no sabemos
salen estas misas!
NARC. Eres honrado y así te aprecio.
PED. Y tú ya sabes que en todo
á servirte estoy dispuesto.
Ahora la obligacion (*Al ver al criado.*)
me llama; conque... hasta luego.

ESCENA III.

D. NARCISO, *despues* D.ª EUSTAQUIA, PAQUITA.

NARC. Es un muchacho escelente!
de buen fondo, algo travieso,
pero amigo de hacer bien:
y merece aquel defecto
disculpa; mas aquí sale
D.ª Eustaquia, y... Santo cielo!
Paquita!...
EUST. Muy buenos dias.
NARC. Á los piés de ustedes.
EUST. Creo
que ya salió mi marido.
NARC. Si señora.
EUST. El tal comercio
es una buena prebenda!
qué bataola! qué infierno!
crea usté que estoy deseando
salir de él; yo no sosiego,
y lo mismo Juan: qué vida!
me aburro y me desespero.
NARC. Pues yo pensaba que fuera
á usted muy grata.
EUST. Hubo un tiempo
en que fué así; pero ahora
que ya un capital tenemos
considerable, quisiera
gozar de él con lucimiento;
que ya me cansa el rozarme
con gentes del mismo gremio.
Siempre con las comerciantas!
huí! Jesus! y siempre oyendo
hablar de negociaciones,
de cambios, giros... confieso
que aspiro á otra sociedad,
de marquesas... por ejemplo.
No piensas así, hija mia?
PAQ. Lo que usted quiere, yo quiero.
EUST. Es que por tu bien lo digo.
En labrarle pensar debo,
y qué porvenir brillante
te se presenta siguiendo
como hasta aquí? algun marido
que huela á cacao? no es cierto,
D. Narciso?
NARC. (Ah!) tal vez...
EUST. Vaya,
que fuera digno el empleo
de mi hija: por fortuna
la destino para un puesto
mas elevado, algun título,
conde ó marques cuando menos
que si él la trae blasones,
mi hija le lleva dinero,
y con dinero cualquiera
es marques en estos tiempos.
Y yo quiero que mi hija
sea marquesa, y ha de serlo.
Yo de un título la suegra!
Como rabiarán de celos
nuestras amigas!
PAQ. Qué ideas
tiene usted, mamá!

EUST. No pienso
con juicio? (*A Narciso.*)
NARC. Es verdad: mas antes
es necesario el afecto
mútuo para ser felices.
EUST. Esas son frases: recuerdo
que me casé sin amar
á Juan mi marido, y lo hemos
pasado tan bien que cual
Reina absoluta gobierno
en la casa, y en él.

ESCENA IV.

DICHOS, UN CRIADO.

CRIAD. Pide
para entrar un caballero
licencia.
EUST. Y dijo su nombre?
CRIAD. D. Carlos de Campoameno:
el sobrino del marques
de Avefria.
EUST. Que al momento
pase: ay, hija! es aquel jóven
tan galante y tan atento
que cuando muera su tio
será marqués.
NARC. (Qué sospecho!)
EUST. Y de Avefria. Hasta el título
es bonito! (*A Narciso.*)
NARC. Sí; muy bello.
(*Con ironía.*)
Con el permiso de ustedes...
(Me clavó un dardo en el pecho.)
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA V.

DICHAS, D. CARLOS *muy elegante.*

CAR. Á los piés de ustedes.
EUST. Oh!
Señor D. Carlos! tenemos
un placer cuando le vemos...
CAR. Mas vivo le siento yo.
Tan amables y donosas
sobretodo; el alma mia
en su dulce compañía
es lo mas feliz...
EUST. Qué cosas
tiene usted!
PAQ. Siempre galante.
CAR. No, sino justo.
EUST. Es favor.
(*Con coquetería.*)
CAR. No peco de adulador,
el espejo está delante.
EUST. Lo dice usted de manera
que casi lo hace creer
á una...
CAR. (Pobre muger!
solo falta lo creyera.)
Ustedes muy poco salen
de casa; yo no las veo,
ni en teatros, ni en paseo...
no hay muchas que las igualen.
PAQ. Mamá nunca tiene gana
de salir.
EUST. De vez en cuando...
PAQ. Sí; para ir paseando
á la fuente castellana.
Al Prado jamás.
CAR. Señora!
es posible? usted que debe
ser elegante se atreve
á faltar del Prado ahora?
Sabe usted lo concurrido
que está el salon de Paris?
ahí es un grano de anis!...
el gran tono en él reunido.
Los mas apuestos galanes
de lujosas carretelas
vigilantes centinelas
en briosos alazanes.
El lujo, el tren, la elegancia,
cual hoy no se han ostentado
nunca, como que han llegado
los figurines de Francia!
Y el que se atreva á decir
que hay miseria, no merece...
hoy que América, Parece
se acaba de descubrir.
Tantos carruajes jamás
ví reunidos en el prado,
todos se han acostumbrado
á ir en coche, y habrá mas.
Y es natural que así fuera;
pues que persona á mi ver
decente, no ha de tener
un tres por ciento siquiera?
Y es lástima ciertamente
no brillen esas beldades
en las altas sociedades.
EUST. Es mi fuerte justamente.
Pues usted me lo aconseja

desde hoy me voy á lanzar
en el gran mundo; á brillar,
porque al fin uno no es vieja.
CAR. Vieja! Cuando usted quizá
treinta y tres años no cuenta?
Es lo mas que representa.
EUST Sí; los he cumplido ya.
(Qué amable, y que buen marido
para Paquita!)
PAQ. Es decir
que á bailes vamos á ir?
EUST. Sí, hija: está decidido.
CAR. (Muy bien: es el primer paso.
Deseo de figurar...
yo las sabré alucinar,
y hago el negocio, y me caso.)

ESCENA VI.

DICHOS, UN CRIADO.

EUST. Quién....
CRIAD. El señor me ha encargado
que entregara á usted...
(*La entrega unas cajitas.*)
EUST. Mi esposo?
Qué regalo tan precioso! (*Las abre.*)
CAR. Muy bonito y delicado.
PAQ. Á ver, mamá?
EUST. Unas pulseras
para las dos.
CAR. Qué elegantes!
PAQ. Son de oro.
EUST. Y estos brillantes.
Elije tú la que quieras.
Decídete pues: en cual
te quedas?
PAQ. Con esta yo.
EUST. Le gustan á usted?
CAR. Mucho: oh!
(no me vendrian muy mal.)

ESCENA VII.

DICHOS, CRIADO.

CRID. El señor marques del Viento,
y su señora.
EUST. Oh! sorpresa!
El marques y la marquesa!
que entren, que entren al momento.
(*Coloca las cajitas con las pulseras encima de un velador.*)
CAR. (La marquesa! qué he oido!)
Conque usted la conocia?
EUST. Mucho: si es amiga mia.
CAR. (Y ahora las dos... me he lucido!)

ESCENA VIII.

DICHOS, LA MARQUESA, EL MARQUES.

EUST. Cuanto me alegro de ver
á ustedes; tiempo hace ya,
cuatro semanas quizá
que no tengo ese placer.
MAR.ª El placer es nuestro.
MAR. Oh! sí.
MAR.ª Usted siempre interesante. (*A Paquita.*)
PAQ. Gracias.
MAR. (Me gusta bastante.)
(*Mirando á Paquita.*)
Qué véo! usted por aquí. (*A D. Carlos.*)
CAR. (Ay Dios!)
MAR. Mira el perillan
que anda perdido estos dias.
(*A la marquesa que habla con las señoras.*)
MAR.ª (Ah!) Caballero...
(*Como que no para la atencion en él.*)
MAR. Y decias
que estaba enfermo.
MAR.ª Y D. Juan?
(*Aparentando no entender al marques.*)
EUST. Bueno.
MAR. Tiene usté enfadada
(*Bajo á D. Carlos.*)
á mi mujer: y eso qué
siempre amable con usté...
qué la ha hecho usted?
CAR. Hombre! nada.
(*Idem.*)
Señora... (*A la marquesa.*)
MAR. Ah! mil perdones,
(*Con aparente indiferencia.*)
no le conocí: tambien
se tratan ustedes? bien:
son antiguas relaciones?
EUST. Nos honra este caballero
con su amistad hace poco.
MAR.ª Se hará desear: tampoco
le he visto dias há, y le quiero
como á un amigo. (¿Seria...)
EUST. Nos visita con frecuencia
porque nos es su presencia
muy grata.
MAR.ª Oh! sí. (Me vendia.)

Paquita, usted se divierte?
PAQ. Sí; bastante.
MAR.ª Es natural.
Á su edad... tal vez...
(*Dirijiendo una mirada á D. Carlos.*)
CAR. Que tal
de bailes?
(*Bajo al marques: las señoras hablan entre sí.*)
MAR. Ese es mi fuerte.
Ya lo sabe usted: no pierdo
una sola noche; voy
al Circo, como que estoy
abonado.
CAR. Ya recuerdo.
Y la bailarina aquella?
MAR. La francesita? Ya va
humanizándose.
CAR. Ah!
MAR. Y cada dia mas bella.
CAR. Conque...
MAR. Sí: ya he conseguido
que dos regalos admita.
CAR. Vamos: usted la visita...
MAR. Aun no: ya vé usté... el marido...
CAR. Pues está usté adelantado.
Los regalos admitió?
MAR. Primero los rechazó.
CAR. Y despues...
MAR. Los ha aceptado.
EUST. Las óperas bien cantadas...
MAR. Estoy por las bailarinas:
(*Alto distraido.*)
(ah!) por el baile.
MAR.ª Te inclinas
siempre. (*Con intencion.*)
MAR. Al lago de las hadas.
MAR.ª Entusiasta usted será (*Id. á D. Carlos.*)
por la comedia de intriga.
CAR. Oh! yo no: la ópera, amiga,
me deleita tanto!
MAR. Bah!
Si no hay nada que compita
con el Diablo enamorado:
confieso estoy encantado
al bailar la francesita.
Pero qué gracia, y qué sal!
Es mucho con el donaire
que las piernas lanza al aire...
(*Haciéndolo él mismo.*)
CAR. Marques! (*Bajo.*)
MAR. (Soy un animal)
EUST. Admito el convite: iré
al concierto: qué brillante
será! (Me pondré elegante,
y la atencion llamaré.)
MAR.ª Vámonos, marques: tenemos
que hacer mas visitas hoy.
MAR. Á tus órdenes estoy.
MAR.ª Caballero... (Nos veremos.) (*Bajo.*)
CAR. No crea usted... (*Id.*)
MAR.ª Qué desatino! (*Id.*)
CAR. Ver á D. Juan me interesa:
hasta la noche, marquesa.
MAR. Va usté á la noche al casino?
(La Gisela en el Circo es,
(*Bajo á Carlos.*)
no faltaré.) Mi señora
D.ª Eustaquia... encantadora
Paquita, estoy á sus piés.
EUST. No faltaremos las dos.
MAR. Con usté enojada está. (*A Carlos.*)
Hombre! vaya por allá
á desenojarla: á Dios!

ESCENA IX.

DICHOS *menos* LA MARQUESA Y EL MARQUES.

PAQ. La marquesa es muy amable,
no es verdad?
CAR. Cierto, Paquita;
pero es usted mas bonita.
Me permite usted que la hable?
(*Bajo á doña Eustaquia.*)
EUST. Cuando usted guste.
CAR. Si fuera (*Id.*)
sin testigos...
EUST. Qué? tambien...
CAR. Suplico á usted...
EUST. Oh! muy bien.
CAR. (Salga el sol por Antequera,
pedirla su mano quiero.)
EUST. Aguarda. (*A Paquita; luego á él.*)
Entre usted conmigo.
(Si es de boda, qué le digo?
De un marques es heredero!)
(*Entran en el gabinete de la derecha.*)

ESCENA X.

PAQUITA.

Qué tendrán los dos que hablar
que se recatan de mí?
Casi lo adivino, sí:

no vacilo en afirmar...
Es galan, y nada feo,
su aire noble, y tan cortés,
y sobrino de un marqués...
si tratarán mi himeneo?
Mas Narciso... ese escelente
jóven... no me ha dicho nada;
pero leo en su mirada
no le soy indiferente.
Si me amara... fuera en vano:
dependiente de mi padre
no consentirá mi madre
que yo le entregue mi mano.
Ella anhela para mí
mas brillante posicion,
y aunque sufra el corazon
debo complacerla; sí.

ESCENA XI.

PAQUITA, D. NARCISO.

NARC. No me atreviera á decirle
de palabra, necesito
dinero, mas por escrito...
mejor hice en escribirle
aunque me costó infinito.
Ah! es ella... la ocasion
propicia se me presenta:
la diré... qué turbacion!
valor!... sus latidos cuenta
oprimido el corazon.
Señorita... (*Paquita ha estado volviendo las hojas de un album.*)
PAQ. Ah! es usté?
Como estaba distraida
y no le ví, me asusté.
NARC. (Se asustó!) Lo siento á fe.
(El continuar me intimida.)
PAQ. Estaria usté ocupado.
NARC. Sí: pensaba...
PAQ. En escribir
lo que papá le ha encargado?
NARC. Es verdad. (Qué he de decir?)
PAQ. Como tan precipitado
se marchó usted?
NARC. No podia
contener mi sufrimiento,
pues ya tanto padecia...
PAQ. Por qué causa?
NARC. No sabria
esplicarla aun que la siento.
PAQ. Sintiéndola usted no sabe
esplicarla? no adivino...
NAR. El mal que sufro es tan grave
que solo al fallo me cabe
someterme del destino.
PAQ. Es usted tan desgraciado?
NARC. Lo soy, pero no me es dado
quejarme.
PAQ. No lo comprendo.
NARC. Vivo callando y sufriendo;
que fuera si hablara osado.
PAQ. Y qué teme usted?
NARC. Mirar
destruida una esperanza
que el alma llegó á soñar,
que es horrible renunciar
al bien, aunque no se alcanza.
PAQ. Mas si los medios no emplea
de alcanzar el bien, no estraño
no alcance lo que desea.
NARC. Ah! me estremece la idea
de tocar un desengaño.
Conozco mi posicion,
y comprendo mi deber:
vanos mis esfuerzos son
por borrar del corazon
la imágen de una muger.
PAQ. Una muger?
NARC. (La diria...)
PAQ. Es amor lo que usted siente?
Y yo no lo comprendia!
NAR. Sí: amor puro y ardiente
que devora el alma mia.
Amor que era mi ilusion,
de mi vida la ventura,
que en alas de la pasion
hizo volar mi ambicion
á la mas sublime altura.
En poseer la que amaba
toda mi ambicion cifré;
pero ay! que soñando estaba,
pues la suerte la halagaba,
y adversa para mí fué.
Era rica, pobre yo,
y en silencio he devorado
el amor que me inspiró
yo la hubiera consagrado
mi vida, mas la honra no.
De sus gracias el tesoro
quien llegara á poseer!
Decirla cuanto la adoro,
sin ofender su decoro
fuera mi único placer.
Pero temo sus enojos

si la digo lo que siento;
mas no, que en este momento
leyendo estoy en sus ojos
perdona mi atrevimiento.

(*Se arroja á sus pies y coje su mano; al mismo tiempo Doña Eustaquia y D. Carlos abren la puerta del gabinete.*)

PAQ. Ah!

NARC. Me han visto...

(*Se levanta y parte precipitado.*)

ESCENA XII.

DOÑA EUSTAQUIA, PAQUITA, D. CARLOS.

EUST. Qué insolencia!
A tus pies... yo no concibo
que le hayas dado derecho...
tú consentir no has podido
ese desacato.

PAQ. Yo...
mamá...

CAR. (El lance fué magnífico!
Mientras su mano pedia
á la madre, ese mocito
se la tomaba; no parece
que es corto de genio el niño!)

EUST. Ya lo oye usted: no creerá
que mi hija ha consentido...

CAR. Qué locura! (He de perder
la dote por... bah! no opino.
de ese modo) como habia
de creer que fuera digno
de merecer el afecto
de esa señorita...

EUST. Digo!
Un dependiente de casa.

CAR. Un dependiente? (*Con desden.*)

EUST. Admitido
por compasion.

CAR. Pues: un quidam.

EUST. Solo un simple abogadillo
sin pleitos.

CAR. Comprendo todo.
Se mostraba agradecido
por algun favor...

PAQ. Sí: eso
era.

CAR. (Miente de lo lindo!
Ah! las pulseras aun
están aquí.) Con que dijo
usted que ese jóven era
abogado? Pobrecillo!
tan mal estaba?

(*Mirando con atencion las cajitas de las pulseras.*)

EUST. Su padre
murió en Narbona: habia sido
coronel de un regimiento,
y su viuda con tres niños
quedó; y como van las pagas
tan atrasadas, Narciso
por mantener su familia
otra carrera ha emprendido:
la del comercio.

CAR. Es honrado?

PAQ. Oh! sí.

EUST Qué sabes?

PAQ. Lo he oido
decir á papá.

CAR. (Las tengo
en mi poder: al bolsillo.)

(*Cuando no le observan coje las pulseras y las guarda.*)

EUST. Tu papá en todos confia
y por eso ha recibido
tantos desengaños.

CAR. Oh!
pienso como usted: lo mismo.
Las apariencias engañan
á menudo, y el mezquino
interés y la miseria
son la fuente de los vicios.
No diré yo que ese jóven.-.
pero á veces...

EUST. Sí; de fijo.
La ocasion hace al ladron
mas ya viene mi marido.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Tanto bueno por mi casa!
beso á usted la mano, amigo.

EUST Le trato á usted con franqueza,
y así vamos á vestirnos,
pues tenemos que ir á tiendas.

CAR. Si usted me da su permiso
me honraré en acompañarlas.

EUST. Con mucho gusto, Carlitos.
(Carlitos! á lo gran tono:
qué cortés! al fin sobrino,
de un marqués!)

ESCENA XIV.

D. JUAN, D. CARLOS, D. BRUNO.

BRUN. Señor D. Juan.
JUAN. Oh! D. Bruno!
BRUN. He recibido
unas letras que ha girado
mi corresponsal de Vigo
contra usté, y vengo...
JUAN. A cobrarlas?
Es muy justo: yo le pido (*A D. Carlos.*)
me dispense usté un instante.
CAR. Usté es muy dueño...
BRUN. Qué miro!

ESCENA XV.

D. BRUNO, D. CARLOS.

BRUN. Me alegro haberle encontrado,
pues á su casa iba á ir.
CAR. En que puedo á usted servir?
siempre en ello soy honrado.
Qué quiere usted? al momento...
BRUN. Aquel negocio... ya sabe,
los doce mil... Oh! me cabe
un pesar... mucho lo siento:
pero, amigo, han transcurrido
desde que se los presté
seis meses.
CAR. Ah!... me habla usté
de aquel piquillo?
BRUN. No ha sido
mal piquillo: una friolera!
doce mil reales: creia
que usted me los pagaria...
CAR. Como! usted dudar pudiera
que por cantidad tan ruin
que un olvido solamente...
mi decoro no consiente
que asi se me ofenda: en fin
satisfaccion ha de darme
porque soy un caballero.
BRUN. (Tras de perder mi dinero
este hombre quiere matarme.)
No dije...
CAR. Cuando quizás
en usted pensando estaba...
BRUN. Para pagarme? Y juzgaba...
CAR. No: para pedirle mas.
BRUN. Mil gracias por el favor.
CAR. Le debo doce mil reales
segun parece.
BRUN. Cabales.
CAR. La cuenta sale mejor
siendo una talega entera:
son doce? me da usté el resto
que es ocho mil...
BRUN. Por supuesto.
CAR. Y es la suma...
BRUN. Verdadera.
Pero es el caso que á mí
la cuenta no me salió
tan bien.
CAR. Usted dudaria...
BRUN. Dudar? oh! (en qué me metí!)
CAR. El mes que viene le pago
sin falta: voy á casarme,
y mi suegro debe darme
millon y medio...
BRUN. Buen trago!
Y no se puede saber
quien es esa afortunada
niña tan bien educada?
Por fuerza hermosa ha de ser.
CAR. Sí: no tengo inconveniente.
La hija de D. Juan.
BRUN. Canario!
Con la hija de un millonario?
Soberbia boda!
CAR. Decente.
Muriendo el marqués mi tio
seré tambien poderoso:
en tierras .. oh! es asombroso:
(todo lo que piso es mio.)
Y en las especulaciones
puedo influir de D. Bruno
y hacer que el ciento por uno
gane con mis relaciones.
BRUN. Como?
CAR. Hablemos claramente:
yo necesito dinero,
usted le tiene.
BRUN. Sí, pero...
CAR. Y quiere mas?
BRUN. Ciertamente.
CAR. Pero es el caso que yo
tengo en Madrid valimiento,
las sociedades frecuento
de alto tono, y usted no.
BRUN. Es verdad: y cuanto diera
por poderlas frecuentar!
Ya ve usted, el figurar
á quien no gusta? á cualquiera.
CAR. Es natural.
BRUN. Y aunque nada

de ninguno me he comido,
soy rico?...
CAR. Nada? qué he oido!
Pues, y la paja y cebada?
BRUN. Qué dice usted?
CAR. Lo sé bien:
cuando usted era asentista
del ejército carlista
y del liberal tambien.
BRUN. Hombre!
CAR. Con los suministros
cuantos no han hecho fortuna!
y usted tambien...
BRUN. Sí; alguna;
pero hacen mas los ministros.
CAR. Quien sabe! quizá algun dia
llegue á obtener la cartera
de Hacienda... esa es su carrera...
BRUN. Mire usted... la admitiria.
CAR. Pues se pudiera lograr,
BRUN. Como?
CAR. Siendo diputado.
BRUN. Me parece bien pensado.
CAR. Y de ahí no hay mas que volar.
Da usted algunos banquetes;
van sus compañeros...
BRUN. Eh?
CAR. Y sus votos son de usté;
esto es, votos por sorbetes.
BRUN. Soberbio plan! Me acomoda.
CAR. De bolsa hace una jugada,
yo sé noticias...
BRUN. Me agrada.
CAR. Me da usted para mi boda...
BRUN. Entonces es diferente.
Usted con sus relaciones
me ayuda...
CAR. Usted sus doblones
me presta...
BRUN. Perfectamente.
Es un contrato...
CAR. Cabal.
BRUN. Útil á ambos.
CAR. Así es.
BRUN, Ah! D. Juan! hasta despues.

ESCENA XVI.

(*D. Juan le da las letras y sale á despedirle.*)

D. CARLOS.

Pues señor, no va esto mal:
en el mundo es necesario
saber vivir; cuando obraba
bien, yo nada alcanzaba,
y hoy me sucede al contrario.
Todo me sale á medida
del deseo · un amigo
cuanto anhelo, pues yo sigo
la corriente de la vida.
Paso por un caballero,
y me buscan con afan
en las tertulias; me dan
cuando lo pido dinero.
A nadie pago, eso sí:
es mi sistema, y muy vasto:
mas lo del prójimo gasto,
y por él gasto y por mí.
Con el dinero de aquel
deslumbro al suegro: me da
su hija, y la jugada está
hecha: soberbio papel
voy á hacer! ancha es Castilla:
á vivir: y no que no!
cuantos habrá como yo
en la coronada villa!

ESCENA XVII.

D. CARLOS, D. JUAN, DOÑA EUSTAQUIA, PAQUITA, *vestidas para salir, con sombreros, etc.*

JUAN. Dispense usted.
CAR. Nada de eso.
JUAN. Por despacharle fué fuerza...
Bien, señoras: ni aun las gracias
me disteis por las pulseras
que os he regalado; pero
permitidme al menos verlas.
PAQ. Ay! mamá! las olvidamos:
quedaron aquí.
CAR. (Ahora es ella.)
PAQ. Y no están: (*Buscándolas en el velador.*)
EUST. Como! que dices?
PAQ. No las encuentro.
EUST. Que seas
tan torpe! Calla: es verdad. (*Id.*)
pues encima de esta mesa
las coloqué: las llevaste
adentro sin duda. (*Vase Paquita.*)
JUAN. (*A D. Carlos.*) Es esta
familia tan descuidada!
CAR. Son cosas que con frecuencia
suceden: estraviarse
suele cualquier bagatela,
y cuando se busca mas

es cuando menos se encuentra.
PAQ. Tampoco están. (*Saliendo.*)
EUST. Me sorprende.
Y nadie entró de quien pueda
sospecharse... el señor solo
estaba aquí.
CAR. Cierto: yo era
el único... y siento ahora...
EUST. Por Dios! me hará usted la ofensa...
CAR. Son cosas tan delicadas
para mí!
PAQ. Usted se empeña
en sofocarnos.
JUAN. Si entraron
en el escritorio.., (*Entra en él.*)
CAR. Apenas
se comprende que así falte
de una casa... esto me afecta
en el alma. En quien se fia?
la corrupcion es inmensa.
Ya ve usted; hasta aquel jóven...
EUST. Ah! tambien estaba... (*Recordando.*)
JUAN. (*Saliendo.*) Buena
peticion en este instante.
EUST. Qué?
JUAN. Una carta en que me ruega
Narciso que de tres meses
le adelante el sueldo: enferma
su madre está y debo hacerlo.
EUST. Ya! es alhaja! cuando sepas...
PAQ Mamá!
CAR. No quiero agraviarle;
pero á veces la miseria...
EUST. De todo es capaz. Si fuese
Narciso...
JUAN. No así le ofendas.
Un muchacho tan honrado!
EUST. Yo de estas mosquitas muertas
no me fio: pero él viene.

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. NARCISO *con timidez.*

CAR. Note usted que turbado entra.
(*A Doña Eustaquia.*)
EUST. Sí, sí; pero mi marido (*Bajo á D. Carlos.*)
es tan confiado!
NARC. (*Ap.*) Si fuera
vergonzoso recibir
el dinero: no: tal mengua
despues de lo que ha pasado...
JUAN. He leido ya su esquela.
NARC. Mil gracias, señor D. Juan;
mas lo que le pedí en ella
ya no necesito: ahora
un amigo... cierta cuenta... (*Turbado.*)
CAR. Qué tal, eh? no necesita...
(*Bajo á doña Eustaquia.*)
EUST. Yo lo creo: las pulseras (*Id. á D. Juan.*)
habrá vendido: y aun dudas?
JUAN. No puedo creer... (*Id.*)
PAQ. Qué afrenta! (*Id.*)
no debe haber sido: acaso
algun criado...
EUST. Se empeñan (*Id.*)
los dos en volverme loca:
ya me falta la paciencia.
Márchese usted al momento (*A Narciso.*)
de mi casa: que no vea
mas á usted...
NARC. Yo!
PAQ. (*Ap.*) Infeliz!
CAR. Firme! (*Bajo á Eustaquia.*)
JUAN. (Me da lástima.)
EUST. Y no vuelva
porque no se le recibe.
CAR. Asi, así. (*Id.*)
NARC. Aunque merezca
tal rigor mi atrevimiento...
EUST. No ha sido flojo.
NARC. La idea
de poseer...
EUST. Lo que no es
suyo! es buena la franqueza!
NARC. No he podido resistir...
EUST. Ya se ha visto.
NARC. Y me consuela
al menos de que haya alguno
que el sacrificio comprenda...
EUST. Gran sacrificio!
NARC. Me voy
pues.
EUST. Es claro, se las lleva: (*Id. bajo.*)
pero no: usted es un...
JUAN. (*Bajo á Eustaquia.*) Calla:
la necesidad respeta
que á tan vil accion obliga.
Quiero huir de su presencia.
(*Entra D. Juan en el escritorio.*)

ESCENA XIX.

DICHOS *menos* D. JUAN; PEDRO *al pasar por el foro entra tambien.*

PED. Quien riñe aquí con mi primo?

EUST. Uf! su primo! ya decia...
(*Separándose de él.*)
PED. Oiga! no se asuste usia;
no la mancho aunque me arrimo.
Como él es mi primo, corro
á defenderle. (*Acercándose á ella.*)
EUST. Qué flema!
apártese usted.
PED. No tema
que le descomponga el gorro.
CAR. Qué insolente! habrá que echarle.
PED. Ola! usté aquí?
NARC. Pedro!
CAR. A quien
habla?
PED. A usté: no me esplico bien?
y me alegro de encontrarle.
CAR. Qué tienen que ver contigo
caballeros como yo?
PED. Que á mi maestro no pagó
los muebles; eso le digo.
Al ebanista... Juan Osca!
Teniendo la casa puesta
como un marqués, la hora es esta
en que no aflojó la mosca.
CAR. Unos muebles? ah! ya sé...
vaya á mi casa, y allí...
PED. Muchas veces á ella fuí...
pero nunca le encontré.
CAR. A mí pedirme! al fin plebe...
EUST. A todo un marqués futuro
de Ave fria!
PAQ. De seguro.
PED. Que pague pues lo que debe.
Si soy plebe y él marqués
á naide le debo ná,
que la plebe es mas honrá.
que muchos... vaya si lo es!
Aunque un humilde artesano
yo soy un hombre de bien:
sepa esta muger tambien
no habla con nengun villano.
EUST. Muger? qué es eso? Soy yo
una señora.
PED. Es igual:
señora aunque prencipal
tambien es muger: pues no?
Aunque tenga nobles tratos
marqueses hay á mi ver
de nuevo cuño, que ayer
eran unos pelagatos.
EUST. Vámonos.
CAR. Pero él se queda...
EUST. A los criados diremos...
los echen de aquí; marchemos:
no puede quien no lo hereda
tener... uf! chisgaravis!
(*A Pedro yéndose.*)
PED. Aunque yo paso trabajos
y vivo en los barrios bajos,
no vivo sobre el pais.
No como sin trabajar
como vive la gente esta:
sudor, y mucho me cuesta
el pan que como ganar.

ESCENA XX.

D. NARCISO, PEDRO.

NARC. Despedido y sin tener
ningun recurso... ah! la muerte!
me libraré de esta suerte
de tan fiero padecer.
PED. Loco estás: ó te parezco
un ruin? cuenta con tu primo.
no te faltará un arrimo
mientras yo viva.
NARC. Agradezco...
PED. Nada de cumplidos; bah!
trabajo, aun tengo un duro:
hoy salimos del apuro,
y mañana Dios dirá.
NARC. Y mi madre! ah! viviré:
y á Paquita he de seguir;
si él la intenta seducir
yo por ella velaré.
(*Dos criados aparecen en el fondo.*)
PED. Bien, chico, y si necesitas
que le pegue algun trancazo
le romperé el espinazo,
y no le hará mas vesitas.
NARC. Todo se consigue obrando
con justicia.
PED. Mas tambien
contra los que no obran bien
es útil de cuando en cuando...
NARC. Nada de eso.
PED. Friolera!
NARC. Vamos pues.
PED. Y no te afanes
á caballeros truhanes
leñazo! es la verdadera!

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la plaza de Oriente; sillas, puestos de agua, de flores, y damas y caballeros paseando, pobres de S. Bernardino, muchachos, algunos agentes de seguridad pública etc.

ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS, DAMAS *paseando y otros sentados.*

CAB. 1.° Que calor hace esta tarde.
DAM. Apesar de que han regado,
oh! es hermosa esta plaza
de Oriente! aquí respiramos
á lo menos, y no aquel
paseo infernal del Prado
donde hay tantos apretones.
CAB. 1.° No lo crea usted; yo le hallo
ahora poco concurrido:
está de elegancia escaso,
la sociedad de buen tono
abandona en el verano
á Madrid: unos se marchan
á Santander, ó Bilbao,
ó S. Sebastian; los unos
se van á tomar los baños
de Biarritz ó de Cestona,
ó de Santa Agueda.
DAM. Y cuantos
no se han ido á Chamberí,
ó Caravanchel de abajo!
CAB. 1.° Tiene usted razon: conozco
á alguno que se ha encerrado
en una casa hace dos meses
que está fuera aparentando
para decir luego que
del estrangero ha llegado.
DAM. En Madrid hay muchos tontos;
los necios abundan tanto!
(*Otra dama á otro caballero,*)
DAM. 2.ª Eso es usted: lisonjero!
CAB. 2.° Porque digo á usted que la amo?
En el fuego de esos ojos
estoy, señora, abrasado.
AGUAD. Agua!
DAM. 2.ª Usted dice lo mismo
á todas.
CAB. 2.° Yo!
DAM. 2.ª No lo estraño!
que son los hombres...
AGUAD. Merengues!
DAM. 2.ª Todos infieles y falsos.
CAB. 2.° Menos yo: está usted fria
como del norte un carambano.
MUCH. Candela!
AGUAD. Panales y agua
fresquita!
UNO. Ven: echa un vaso.
(*Se aguardará, le dá un vaso.*)
RAMILL. Quieren ustedes claveles?
CAB. 1.° Me gusta mas ese garbo
que tus claveles.
RAMILL. Pues ya!
mire usté que son baratos.
CAB. 1.° Y tú eres muy desdeñosa.
RAMILL. Si no acómoan me largo,
no estoy pá conversacion,
qué lechuguinos! ni un cuarto
dan á ganar á una.
AGUAD. Agua
fresquita!
RAMILL. Quién quiere un ramo!

ESCENA II.

D.ª EUSTAQUIA, D. CÁRLOS *y las señoras.*

EUST. Sigan VV. paseando
que yo me voy á sentar.
CAR. Me ofrezco á acompañar
á usted.
EUST. Lo estaba pensando
para que hablemos aquí
los dos solos de su enlace
con Paquita.
CAR. Que me place.
Habló usté á su esposo?
EUST. Sí.
CAR. Y me admitió por supuesto
por yerno?
EUST. Yo diré á usté...
en cuanto á eso...
CAR. Cómo? qué?
por ventura se habrá opuesto?
Oh! si mi tio supiera,

el marques, desaire tal...
Yo que heredo su caudal,
y títulos cuando muera!
Yo que puedo contraer
el enlace mas brillante
de Madrid en el instante
que me dignara escoger. (*Saludando.*)
Adiós, conde. Cabalmente
ese me ofrece la mano
de su hija; es de Marte ano
conde, y rico juntamente.
Pero el amor me ha vencido
que á Paquita la profeso,
y la quiero, lo confieso,
como jamás he querido.
Soy tan despreocupado,
que á pesar de la distancia
de la cuna, como en Francia
sabrá usted que me he criado,
la admitiera por esposa
sin vacilar, pero veo
que su papá, este himeneo
desdeña, y ya es otra cosa.
Ajar mi amor propio así
no lo consiente mi honor:
yo le diré á ese señor
como se trata...

EUST. (Ay de mí!)
Pero...

CAR. Á quien noble ha nacido.

EUST. Si él...

CAR. Cuando soy tan necio
que por Paquita desprecio
tan ventajoso partido.
Y por usted de contado
lo siento mas en verdad;
porque en la alta sociedad
al fin hubiera brillado.

EUST. Pero quien á usté anunció
que mi esposo no le quiere
por yerno? Aunque se opusiere
basta con que quiera yo.
Pero él tan solo me ha dicho
que era muy jóven Paquita.

CAR. (Si me la traen á la cita...)

EUST. Ya ve usted; es un capricho
nada mas.

CAR. Adiós, marques.
(*Saludando.*)

EUST. Cuantos títulos conoce
usted!

CAR. Preciso es me roce
con mis iguales.

EUST. Ya!

CAR. Pues,
todos son amigos mios,
y con ellos diariamente
yo tengo, es cosa corriente;
apuestas y desafíos.

EUST. Jesus! y se desafia
usted?

CAR. Con mucha frecuencia.

EUST. Y si le matan?

CAR. Paciencia!
Es el tono...

EUST. Ah! no sabia...

CAR. Manejo bien además
todas las armas, y así
usted no tema por mí,
que no me hieren jamás.
Conque en fin; mi boda...

EUST. Yo
convenceré á mi marido,
y muy pronto...

CAR. No ha venido
Paquita á paseo?

EUST. No:
Á casa de una amiguita
á comer la han convidado,
y así no ha venido al Prado.

CAR. (Mas la traerán á la cita.)

EUST. Carlitos, hasta despues:
mis amigas vuelven ya.

CAR. Bien, mi futura mamá.

EUST. (Qué amable!)

CAR. Estoy á sus piés.
(*D.ª Eustaquia se reune con sus amigas.*)

ESCENA III.

D. CARLOS.

Pues señor, el comerciante
se opone, segun parece,
la mamá me favorece
aunque no me ama bastante;
la niña no ha de tardar:
traérmela ha prometido
su doncella que he sabido
con mis dádivas ganar.
Se puede el padre oponer
como quiera; mas yo espero
que he de atrapar su dinero:
no hay remedio: ello ha de ser.

ESCENA IV.

D. CARLOS, D. BRUNO.

BRUN. Por usted solo he venido
al paseo.
CAR. Muchas gracias.
BRUN. Ya sabe usted que perdí
en la bolsa esta mañana...
CAR. Hombre! perdió usted? lo siento.
BRUN. Me aconsejó usted comprara,
lo cierto es que estoy sin fondos:
á ver como usted me saca
del compromiso en que me hallo:
ya que usté á medias jugaba
conmigo...
CAR. Cierto, D. Bruno.
pero en tales circunstancias
me coje usted que no puedo...
BRUN. Cómo!
CAR. Y aquí no se trata
de estas cosas: en paseo...
BRUN. Pues me gusta! De ganancias
tratara usté en todas partes·
CAR. Hablemos de amor, de damas.
BRUN. Para amor estoy yo ahora!
cuando mañana sin falta
tengo que pagar lo menos
millon y medio.
CAR. Usted trata
de pagar?
BRUN. Y qué remedio?
CAR. No pagar: la cosa es clara.
BRUN. Vendrian los acreedores
á embargarme.
CAR. Qué embargarán?
Antes yo no dejaria
ni aun los clavos en mi casa.
BRUN. Y entonces los acreedores.
CAR. Y qué importa? que se ahorcaran.
Un acreedor que se ahorca!
No sabe usted lo que gana
la humanidad: sobre todo
el deudor, si la humorada
les diera de hacerlo así
á los mios...
BRUN. Y mi fama
perderia en el comercio.
CAR. Al contrario la aumentaba.
No hay cosa como quebrar,
así pues... con cierta maña
para adquirir gran fortuna:
pues cuantos por Madrid andan
que despues de haber quebrado
mas tren y mas lujo gastan
que antes? Oh! es de rigor
una quiebra, y aun dos para
ser hombre de pró: se arruina
á diez familias honradas
acaso, y el primer dia
todos dicen: «qué desgracia!»
por el que quiebra, pues siempre
es este el que inspira lástima;
al mes ninguno se acuerda,
sino el acreedor que nada
en la miseria, y que debe
todavía á usted dar gracias;
porque al pasar por la calle
impidió le atropellara
su coche.
BRUN. Usted me convence.
CAR. Es decir...
BRUN. Á quien no arrastra
su elocuencia! que no sea
diputado usted! qué lástima!
CAR. Me alegro, nos entendemos;
porque así nuestra ganancia
es segura: es muy sencillo.
Vá usté á la bolsa mañana,
yo tambien: los dos jugamos,
usté á la alza, yo á la baja,
bajan los fondos, yo cobro,
usted pierde, mas no paga,
que suben, yo soy quien pierdo,
tampoco pago, usted gana;
cobrando el uno y el otro
no pagando, cosa es clara
que al fin ganaremos entrambos,
y nos repartimos...
BRUN. Vaya!
Es usted..,
CAR. Digo: y usted?
BRUN. Cuanto sabe!
CAR. Y usted cuanta
esperiencia! ahora le dejo:
Voy á ver...
BRUN. Alguna dama?
CAR. Qué hemos de hacer? hasta luego.
BRUN. Hasta despues, buena alhaja.

ESCENA V.

D. BRUNO.

Qué tonto! cree que si gano
partiré con él: si él gana
en ese caso conmigo

es diferente que parta,
pero yo... bah! ya está fresco,
me pagará la de marras:
no que no: de pillo á pillo,
á ver quien á quien engaña.
Este es el mundo! así ruede
la bola y caiga el que caiga.

ESCENA VI.

D. BRUNO *paseando á un lado*, D. NARCISO Y PEDRO.

PED. Te dijo le encontrarias
aquí?
NARC. Sí.
PED. Yo me alegrara
de que tengas acomodo
con él mejor que en la casa
donde has estao.
NARC. Lo espero.
PED. Fué casualidá bien rara
la de hallar á ese hombre!
NARC. Sí
que lo fué: no imaginaba
cuando al pasar por la Puerta
del Sol, y oigo que me llaman,
ver á un conocido antiguo
de mi padre.
PED. De Navarra
me dijiste: con que el hombre
se ha hecho rico con la paja
y la cebá, y tan imientras
le dió á tu padre una bala
y espichó: pá que se vea
lo que es la guerra! á unos mata
y á otros engorda: no hay mas
que especular.
NARC. (*Viendo á D. Bruno.*) Es él: calla.
PED. Ese?
NARC. El mismo.
PED. Pues ve á hablarle:
yo espero á cierta distancia.

ESCENA VII.

D. BRUNO, NARCISO.

NARC. Señor D. Bruno!
BRUN. Amiguito!
Estaba aquí paseando,
que usted viniera esperando.
NARC. Ah! lo siento infinito.
No sé como he de pagar
á usted...
BRUN. Dejémonos de eso:
ya cariño le profeso,
y en mi casa ha de quedar.
Haga usted lo que le diga:
que si mi fortuna aumenta
le tendrá á usted mucha cuenta,
y así mis consejos siga.
Por las mañanas irá
usté á la bolsa conmigo,
solo á veces...
NARC. A ir me obligo.
BRUN. Y pronto se enterará.
Por supuesto que la hombría.
de bien deja el que la tiene
á la puerta: allí conviene
bajeza é hipocresía.
La honradez no tiene entrada
sin darla por contrabando;
engañar aparentando
muy buena fé es la jugada.
Allí no dice ninguno
lo que siente: qué simpleza!
del que ostente mas franqueza
no fiarse: ese es mas tuno.
Y pues todos tunos son,
debe ser uno por mil modos
mucho mas tuno que todos,
y esta, amigo, es la cuestion.
NARC. Conducta infame seria.
BRUN. Escrúpulos que yo espero
quitarle; no hace dinero
quien piensa así: bobería!
Digo; y en el pozo aquel
de inmoralidad... friolera!
el que honrado procediera
se arruinaba: pobre de él.
Bien que si me va tan mal
como hoy, me luzco por cierto:
que voy á quebrar le advierto;
pero no es quiebra formal.
Me entiende usted?
NARC. No.
BRUN. Mañana
tengo que pagar, mas yo
no pagaré.
NARC. Porqué no?
BRUN. Porque no me da la gana.
Pues sin fondos me he quedado
hasta que dentro de un mes
cobre los que al interés
de un sesenta yo he prestado.

NARC. Como? un sesenta?
BRUN. Y no es mucho.
En cuantos contratos yo
gano el ciento por ciento! oh!
con el Gobierno...
NARC. Qué escucho!
Y la honradez? la conciencia?
BRUN. Esas son palabras. Bah!
qué atrasado usted está!
como no tiene esperiencia...
NARC. Sin duda: en ello convengo:
pues si la esperiencia inclina
á labrar de otros la ruina
confieso que no la tengo.
Y conociendo no soy
útil á usted, aceptar
no puedo...
BRUN. Es muy singular!
NARC. Y así las gracias le doy.
BRUN. (Muy tonto es preciso ser.)
Lo siento: por la memoria
de su padre que esté en gloria
rico le pensaba hacer.
Y á mi lado lo seria.
NARC. En medio de mi pobreza
yo desprecio esa riqueza
á costa de la honra mia.
Honrosa profesion es
el comercio á la verdad,
cuando con moralidad
se ejerce y justo interes.
Y en tráfico vergonzoso
tambien se convierte cuando
con mala fe especulando
se aumenta el caudal.
BRUN. Famoso
predicador de moral!
Siga usted ese camino,
y desde hoy le vaticino
que muera en un hospital.
Mas yo habitar no quiero
tan benéfica morada:
qué quiere usted? no me agrada.
Va en gustos, y el mio prefiero.
Usted irá mientras viva
á pié; yo en coche pienso ir
hasta que muera; es decir,
si no me es la suerte esquiva.
Oh! es un gran elemento!
desde él domino á la gente,
y voy tan perfectamente
arrellanado en mi asiento.
Ser honrado! qué dislate!
No faltará al verle quien
mirándole con desden
diga: «Es un pobre petate!»
Yo daré con mi dinero
banquetes, y los que irán
á engullir luego dirán:
«Oh! es todo un caballero!»
Me parece que me fundo:
pues produce obrando así
miseria á usted y honra á mí:
qué quiere usté? este es el mundo
NARC. Sea el mundo como quiera
obraré yo como debo,
que el nombre de un padre llevo
que como honrado viviera.
Transigir con la maldad
temiendo su juicio ruin
de alma mezquina es al fin
infame debilidad.
Desdéñenme los malvados,
no busco su simpatía;
sino merecer un dia
la de los hombres honrados.
BRUN. Cada uno vive á su modo;
yo ya me marcho de aquí;
puede disponer de mí
si le soy útil en todo.
Me lo dice sin empacho;
sabe mi casa y mi nombre.
NARC. Gracias! (Qué malo es este hombre!)
BRUN. (Qué simple es este muchacho!)

ESCENA VIII.

D. NARCISO.

Fugaz desvanecióse mi esperanza:
otro me roba el bien que tanto adoro,
de la suerte inclinóse la balanza
al lado del que supo ostentar oro.
Sin oro en esta sociedad que alcanza
el hombre que procede con decoro?
Qué vale la honradez que yo venero
si á quien venera el mundo es el dinero?
La honradez! ah! Esta es la única herencia
que me legó al morir padre querido
en el seno vivir de la opulencia
por ella habiendo hasta el honor perdido.
Seria mi verdugo la conciencia,
la conciencia que pura he mantenido,
y aunque el mundo quizás necio me llame
desgraciado seré, pero no infame.

ESCENA IX.

D. NARCISO, PEDRO.

NARC. Pedro?
PED. Ola! ya despachaste?
qué tal te salió el nogocio?
Presumo que ya te quedas
en su casa?
NARC. No.
PED. Pues como?
NARC. Querrias servir á un hombre
que sacrifica al vil oro
la providad y la conciencia...
PED. Yo, primo! servir á un monstruo
así? de hambre moriria
primero! cargue el demonio
con él; chico, has hecho bien:
de tu carácter es propio;
ser honroso es lo prencipal,
gano un buen jornal, de modo
que no te apures, comemos
lo que hayga sin requilorios
como dos hermanos; sabes
que lo eres para mí.
NARC. Es forzoso
conformarse con la suerte.
PED. Y qué hay que hacer? Oh! si todo
se arreglara á puñetazos,
pegaba yo mas!... furioso
estoy al ver lo que pasa;
unos tanto, otros tan poco!
si no hay justicia en el mundo!
tú por ejemplo eres mozo
de provecho, has estudiao
y te encuentras sin apoyo
por ser un hombre de bien;
y cuantos de esos su agosto
han hecho, y danse emportancia
siendo bribones de á folio.
NARC. Me merecen compasion,
no envidia.
PED. Eso sí; mas todos
les hacen mil riverencias,
les dan la mano, á nosotros
no nos la ha dado nenguno;
bien que si yo alguna tomo
con la rabia que ahora tengo
la hago añicos: á propósito
vi á la vieja.
NARC. A la mamá
de Paquita?
PED. Con un gorro,
tan seria, y tan estirá
abanicándose.
NARC. Corro
á ver á Paquita...
PED. Digo,
que ella te vá á golver loco.

ESCENA X.

LA MARQUESA, Y D. CARLOS *á otro lado de la plaza de Oriente. Ha anochecido ya.*

CAR. Este sitio es retirado,
y como anochece ya
nadie á usted conocerá:
y el coche donde ha quedado?
MAR.ª Allí abajo lo dejé.
Hice muy mal en venir,
porque nada debo oir
cuando se burló mi fé.
CAR. Está usté en un error
que yo quiero disipar.
Yo la fé de usted burlar?
luego duda de mi amor?
MAR.ª Dudar? no: que en él no creo:
fuera necia en demasía
si dudase todavía
de lo que yo misma veo.
CAR. Qué ha visto usted? Por ventura
celos le puede inspirar
Paquita? rivalizar
ella con tanta hermosura!
MAR.ª Palabras que lleva el viento,
y que ya no fio en ellas;
serán sin duda muy bellas,
mas se olvidan al momento.
Usted amor me juraba,
y á mi casa no venia,
en tanto á otra la diria
que tiernamente la amaba.
No crea usted que me sorprende,
conozco á ustedes bastante;
quien parece mas amante
es el que mejor nos vende.
CAR. Está usted hoy muy severa;
pero no menos hermosa.
MAR.ª Es la lisonja graciosa:
si á Paquita lo dijera...
CAR. Paquita? qué obstinacion!
esa sospecha me infama:
usted sola es á quien ama
con delirio el corazon.
Ir á su casa solia
por asuntos comerciales:

caprichos originales
de mi tio: qué manía!
Como es viejo á la verdad
dió en el tema de querer
su capital imponer
en alguna sociedad.
La del áncora dirije
D. Juan, y por eso he ido;
y á no volver me decido
si usted, marquesa, lo exije.
Qué otra prueba...

MAR.ª Bien está.
Un concierto el jueves doy.

CAR. Al que convidado estoy.

MAR.ª Y tambien Paquita irá.

CAR. (Ya.)

MAR.ª Veré si ella cautiva
la atencion del caballero
ó si su amor es sincero...

CAR. Hácia usted; sí: mientras viva.
Mas una idea el placer
viene á turbar de este instante?

MAR.ª Le atormenta á usted?

CAR. Bastante.

MAR.ª Y no merezco saber...

CAR. Es un compromiso inmenso
en que me ha puesto un amigo.

MAR.ª Usted secretos conmigo?

CAR. Es que cuanto mas lo pienso...
Abusar de la amistad,
de mi buena fé!... salir
fiador suyo, y luego huir
sin pagar...

MAR.ª Fué una maldad.

CAR. Y es el caso que mi tio
mi carta no recibió,
y hasta ocho ó diez dias, no
puede enviarme... en él confio.

MAR.ª Y en mí no? me ofende usted.
Qué cantidad necesita?

CAR. Y es posible que permita...
eso no: (cayó en la red.)

MAR.ª Entonces las relaciones
nuestras romperemos.

CAR. Oh!
Á tal precio cedo yo,
necesito cien doblones.

MAR.ª Usted los recibirá
en su casa: ay! el marques.
Y por este lado.

CAR. Él es.

MAR.ª Cielos! me conocerá.

ESCENA XI.

D. CARLOS, MARQUES, LA MARQUESA, *se recata para no ser conocida, cubriéndose con el velo.*

MAR. D. Carlos! Feliz encuentro!
usté aquí tan retirado?...
mas tan bien acompañado...
usted siempre está en su centro
entre las hijas de Adan.
Cáspita! que debe ser
linda! Usted sabe escoger,
y no, no le engañarán.
Tan solitarios! yo apuesto
cuando por aquí han venido
que hay por medio algun marido,
algun marido indigesto.

CAR. (Qué simple!) Lo adivinó
usted.

MAR. La que se me escape!
Dígala usted no se tape
aunque la conozca yo.
Con qué: es casada? ja, ja.
Y el pobre diablo el marido...
qué! si hay hombres que han nacido
con un signo...

CAR. Y cuantos! bah!
(*Con intencion.*)

MAR. Soy el mortal mas feliz.
Yo tambien voy á una cita.

CAR. Usted?

MAR. Con la francesita.
Quién no tiene algun desliz?
No la ha visto usted bailar
en la Grisela? ay! qué hechizo!
Figúrese usted que me hizo
de mi luneta saltar.
Quién con ella se compara!
Mas que una pluma ligera!
tan esbelta y hechicera.
qué ojos aquellos! qué cara!
El pié sobre todo, el pié,
es divino, encantador,
y baila con tal primor!

CAR. Cómo se entusiasma usté!
Si la marquesa supiera
su conducta... no la estraña?

MAR. Quién á su muger no engaña?
Si lo sabe hacer cualquiera.
Mas le estoy entreteniendo,
y no le quiero privar...
yo tambien voy á buscaa...
es la hora.

CAR. Ya lo comprendo.
El esposo habrá salido?
MAR. Ciertamente: y sin saber...
CAR. Que le aguarda su muger?
MAR. Hombre! lo que es un marido!
CAR. Sí, que es un ser algo raro.
MAR. Y este sobre todo ciego.
Divertirse, y hasta luego.
CAR. Con qué, adiós, amigo caro!
(*Dándose las manos.*)

ESCENA XII.

LA MARQUESA, D. CARLOS.

CAR. Ya se alejó.
MAR.ª Sofocada
con el velo estaba.
CAR. Mucho
siento oyese usted...
MAR.ª Qué escucho!
Piensa usté estoy irritada?
Celos del marques? simpleza!
Si padece de natura
un mal que no tiene cura!
Es tonto de la cabeza.
Ah! no: quede usted aqui.
(*Deteniendo á D. Carlos que va á acompañarla.*)
CAR. Pero sola...
MAR.ª El coche está
aquí mismo: es aquel.
CAR. Ah!
Pues usted lo exige así...
(*Le hace una cortesia y se retira.*)

ESCENA XIII.

CARLOS.

Me alegro; ya me ha dejado;
pues temia que viniera
la otra, y todo se perdiera.
Tengo un coche preparado,
entra en él, y... ya tarde es!..
Si vendrá? pero ellas son.

ESCENA XIV.

D. CARLOS, PAQUITA, *su doncella* LUISA.

PAQ. D. Carlos! (en que ocasion!)
CAR. Qué encuentro! estoy á sus piés.
Es gran dicha para mí
ver á usted, Paquita bella.
PAQ. Dígalo usté á mi doncella
que me trajo por aquí.
LUISA. Mucho me costó. (*Bajo á D. Carlos.*)
PAQ. Si alguno
me viese aquí, qué diria?
CAR. Es verdad: mejor seria...
sí; es lo mas oportuno.
PAQ. El qué?
CAR. Mi coche es aquel.
Entra usted...
PAQ. Yo?
CAR. Se lo ruego.
Paseamos un rato y luego
la llevo á su casa en él.
(Que entre y despues ya veremos.
donde vamos á parar.)
LUISA. Eso es.
PAQ. No; no debo entrar.
CAR. Porqué?
LUISA. Señorita, entremos.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, PEDRO, Y D. NARCISO: *unos y otros hablando aparte.*

PED. En ella soñando estás,
y así la ves en toas partes.
Es posible que no te hartes
de hablarme de ella jamás?
Qué diablo de amor! le tienes
en el cuerpo tan metío
que perderás el sentío
si á olvidarla no te avienes.
NAR. La he visto con su doncella;
no hay duda, ella debió ser.
Oí su voz.
PED. No hay muger
que no te parezca es ella.
Ella aquí, y ella acullá,
segun la cuenta he sacao
ella se ha multiplicao
lo menos por ciento yá.
Y digo, pá el que no cobra!
si hubieras de mantener
á todas! yo una muger
tengo, y la mitá me sobra.
PAQ. No, no exija usted de mí...
CAR. Es preciso.
NAR. Qué oigo!
PAQ. Pero...

CAR. Vamos. (*Queriendo llevarla.*)
NAR. Eso, caballero,
no será por lo que ví.
(*Colocándose entre los dos.*)
PAQ. (Es Narciso! ah!)
CAR. Y quién se atreve?...
LUISA. (Buena la hemos hecho.)
NAR. Yo.
Esta señorita no
quiere ir donde no debe,
segun casualmente he oido,
y no irá.
CAR. Lo impide usté? (*Con desden.*)
PED. Y yo tambien. Vamos: qué?
NAR. Calla.
CAR. Tambien el otro... han venido
á amedrantarme los dos? (*Con desden.*)
yo los desprecio.
LUISA. (Ay, que cisma!)
PED. Eh! pá romperle la crisma
basto yo: miusté que Dios!
PAQ. Qué lance! por tí. (*A la doncella.*)
NAR. No tengo
pretension de amedrentar
á nadie; solo á estorbar
que usted se la lleve vengo.
CAR. Vino á insultarme.
NAR. No fué
mi objeto: obré cual debia:
lo mismo que usted haria
en igual caso.
CAR. Sabré
castigar á un atrevido.
NAR. Ruego á usted que se modere,
no es preciso que se entere
nadie de lo que ha ocurrido.
CAR. Á mí no me importa nada. (*Alto.*)
NAR. Mas por esta señorita...
vendrá gente si usted grita,
y se dá una campanada,
todo Madrid lo sabrá.
CAR. (Esto es lo que me acomoda
Escándalo y habrá boda.
Cómo el padre se opondrá
cuando todo el mundo diga...)
No señor. (*Alto.*)
PAQ. Por Dios!
CAR. No quiero
tolerar insulto.
PAQ. Pero
no grite usted.
CAR. Él me obliga
y fuera el sufrirlo mengua.
NAR. Márchese usted: viene gente.
PAQ. Ah! gracias.
(*Paquita y su doncella se marchan, va acudiendo gente.*)
PED. Por insolente
le voy á cortar la lengua.
CAR. Á mí? miserable!
NAR. Calla.
PED. Voy á meterte el remello.

ESCENA XVI.

DICHOS, MARQUES, D. BRUNO, *y varios curiosos.*

MAR. Á qué riñen?
BRUN. Qué será ello?
MAR. Y BRUN. D. Carlos!
CAR. Esta canalla!
PED. Si no mirara!
CAR. Á batirnos
iremos.
NAR. Si usted se empeña...
PED. Batirse? quia! leña! leña!
CAR. Ustedes pueden servirnos
de padrinos.
MAR. Mas porque
causa....
CAR. Porque...
NAR. Yo le ruego
no me lo pregunten.
CAR. Luego
la sabrán yo la diré.
Vamos.
BRUN. Mañana, ahora es tarde.
CAR. Es igual, si usted faltara
le escupiria á la cara.
NAR. Á mí!
CAR. Sí: como á un cobarde.
NAR. Cobarde yo?
PED. No hay pacencia
y si le pego un rebés...
Á cuantos, señor marqués,
ha escupio su escelencia?
CAR. Á otro mas.
(*Hace la intencion y Pedro le agarra del pescuezo.*)
PED. He! só petate!
toas juntas las pagará.
NAR. Pedro!
MAR. BRUN. Qué hace usted?
PED. No es ná,
voy á apretarle el gaznate.
CAR. Que me ahoga!

BRUN. Hombre ! !
NAR. Detente (*Quieren separarlos.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, *y bastante gente que va acudiendo: se agrupa en derredor de los cinco.*

BRUN. Eh ! eh ! eh !
CAB. 1.º Allí se matan.
2.º Hay una riña.
1.º Cuidado
con los bolsillos.
(*Un chico ha cortado el ridículo á una Sra. entre la bulla.*)
SRA. Me falta
mi ridículo.
CAB. 2.º El pañuelo (*Id.*)
me han quitado.
(*Por el otro lado del prado corre la gente.*)
UNO. Qué hay ?
UTRO. (*Con misterio.*) Jarana.
No ves cual corre la gente ?
UNA. SRA. Niña, vámonos á casa.
UNO. Á estas horas cuanta sangre
se habrá vertido !
AGUAD. Agua, agua !

ACTO TERCERO.

Casa pobre: dos puertas á la derecha, una en el fondo: una alcoba con cortinas.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, SRA. COLASA.

PED. Ola ! señora Colasa,
qué hay de bueno ?
COL. Y tu muger ?
PED. Ha salio con la madre
de mi primo.
COL. Volveré
luego á verla.
PED. No soy naide
cuando así me deja usté ?
COL. Voy de prisa: pero cómo
esta tarde en el taller
no estás?
PED. He hecho novillos:
un negocio de interés
me lo impide, y le pedí
licencia al maestro.
COL. (*Yéndose.*) Conqué...
PED. Aguarde; porque se marcha
tan de priesa.
COL. Voy á ver
si estas alhajas empeño;
(*Enseñando las cajitas de las pulseras.*)
hace dos dias ó tres
que me las trajeron y aun
no he podido... ya se vé:
por ellas su dueño pide
un don dinero: tambien
lo valen, es cierto; pero
están los tiempos...
PED. Y qué
son ?
COL. Pulseras de brillantes.
PED. Pulseras ? me parecen bien.
Y quién ha hecho á usté este encargo ?
COL. Todo lo quieres saber.
PED. Y usté rabia por decirlo,
vecina.
COL. Tú no le conoces: es
un caballero elegante
y muy buen mozo; otra vez
le he empeñado alhajas.
PED. Luego
usté gana ?
COL. Qué he de hacer ?
Pero casi ná: un ochavo
por real, dende que dejé
los huéspedes, me pagaban
muy poco y mal, y dempues
el sistema trebutario
me acabó de componer.
PED. Pobre vecina !
COL. Me marcho.
PED. Vamos: la acompañaré
hasta abajo: la escalera
es mala y se pué caer.

ESCENA II.

D. NARCISO *con dos cartas en la mano.*

Ya las escribí: si muero
cuanto la amaba sabrá,
y mi madre infeliz, ah!
reciba mi adiós postrero.
Debo batirme, lo exije
lo que la sociedad llama
honor, y si no me infama
qué honor en el mundo rige?
No; no debo vacilar.
Y mi madre? desgraciada!
en el mundo abandonada
qué consuelo puede hallar?
Perdió al esposo adorado
y al hijo pierde tal vez;
triste será su vejez,
y su infortunio colmado.
Me desgarra el corazon
este fatal pensamiento: (*Suena el reló las*
las dos... se acerca el momento: *dos.*)
cuan tardas las horas son!

ESCENA III.

D. NARCISO, PEDRO.

PED. Ola, chico! aquí estoy yá.
Yo mi trabajo dejé,
porque soy tu amigo sé,
y tú no me engañas; quiá!
NAR. Porqué?
PED. El desimulo es vano.
Primo, tú vas á reñir.
NAR. Quién tal te hizo presumir?
no es cierto.
PED. No? á qué yo gano?
Qué apuestas? Á los de ayer
piensas que no he visto entrar?
NAR. Tú los has visto?
PED. Al marchar
esta mañana al taller.
Eran ellos, conocí
al gordo y al compañero,
y que tú riñas no quiero,
sino reñir yo por tí.
NAR. Qué dices? te has engañado.
PED. Por vida de!.. todavia
lo que he visto dudaria?
NAR. Pues bien, sí: lo has acertado
PED. Y querias ocultarme...
esa, primo, es mala accion.
NAR. Conozco tu corazon,
y por...
PED. Pues... por no asustarme.
Yo no me asusto por ná;
pero eso de que tú has de ir
con el de ayer á reñir
no me gusta á la verdá.
Él toas las armas maneja,
segun oí, tú nenguna,
y fuera esponerte á una
muerte cierta: deja, deja;
yo lo arreglaré: conmigo
fué la cosa, con que así
yo debo reñir por tí,
y lo haré como lo digo.
NAR. Estás loco?
PED. Si le yerro
verás! tengo un arma yo!
Un garrote, no, que no!
y trancazo y tente perro.
NAR. No puedo consentir.
PED. Bah!
es la mejor melecina
pá los tunos; y se atina
con él de un modo... que yá!
Por mí no tengas cudiao,
me pesará eternamente
por acudir tanta gente
no haberle ayer tarde ahogao.
Con una mano al gañote,
y con la otra á la cucapa
del futraque no se escapa,
y le hubiera hecho gigote.
Pero tú me detuviste,
luego la gente llegó,
y así que quieras que no
nos separaron cual viste.
Y despues viene á pegar
contigo y te desafia!
Vamos: esta es cuenta mia,
y yo la debo arreglar.
NAR. Quieres quede deshonrado
por no admitir al instante...
PED. Deshonra porque un tunante
dempues de haberte ensultado
te desafia, sabiendo
toas armas manejar,
y tú debes aceptar
sin saber, ni... no lo entiendo.
NAR. La sociedad exije esto.
PED. Que te afrente y que te mate?
Pues exige un disparate,
y una infamia por supuesto.

Yo no sé felosofía
como tú que has estudiao;
pero pienso que al que ha obrao
así... pues, con villanía:
la sociedá le debiera
escupir, y no esponer
al honrao á perecer
porque un pícaro lo quiera.
Tú no eres solo además
en el mundo, tienes madre,
y ya que murió tu padre
la debes cuidar: estás?

NAR. Ay mi madre!

PED. Si señor.
Qué haria la probe vieja
si sola un hijo la deja? (*Enternecido.*)
la mataria el dolor.
Solo al pensarlo me dá...
qué diablo! está decidío,
no admites el desafío.

NAR. Imposible! es la hora yá.
Pero un favor merecerte
espero.

PED. (Al alma me llega.)

NAR. Estas dos cartas entrega
si me es adversa la suerte.
Para mi madre esta es:
consuélala si muero hoy.

PED. Yo pá estas cosas no soy. (*Enjugándose los ojos.*)

NAR. Y entregarás esta...

PED. Pues!
pá la otra? cuando ella tiene
la culpa. Serás servío.
Mas dos mugeres...

NAR. Dios mio!
Paquita!

PED. Á buen tiempo viene.

ESCENA IV.

DICHOS, PAQUITA Y LUISA *su doncella.*

PAQ. Que sorprenda á usted no estraño
esta visita: he querido
dar paso tan atrevido
por evitar mayor daño.
Hice creer á mamá
que iba á tiendas, y logré
salir: solo por usté.

NAR. Por mí?

PAQ. Dudarlo podrá?
Á la gratitud faltara
á que usté es merecedor
por el singular favor
que ayer tarde me prestara,
si yo no hubiera venido,
aunque mi opinion padezca.

NAR. Que honor tan alto merezca,
séame el dudar permitido.

PAQ. Tuvo usted por culpa mia
un grave disgusto ayer.

NAR. Ah! no fué sino placer:
pues por usted, qué no haria?

PAQ. Tanta bondad agradezco,
que es usted amable en suma,
mas tanta bondad me abruma
porque sé no la merezco.
Debo á usted esplicar ahora
en premio de aquel servicio
para que no forme un juicio
que no me honre...

NAR. Yo señora?
Ha podido usted creer...

PED. (No se presenta esto mal.)

PAQ. Una apariencia fatal
pudo persuadirle ayer
de lo que importa á mi honor
aclarar. Á Oriente fuí
sin saber se hallaba allí...

LUISA. Por mi culpa, si señor.
La señorita ignoraba...
yo sola... y ya me arrepiento:
me servirá de escarmiento.

PED. (Hasta otra vez.)

NAR. No aguardaba
se dignase usted honrarme
con tales esplicaciones.

PAQ. Comprenderá las razones
que á ello han podido obligarme.

NAR. La honra de usté.

PAQ. Y su opinion.

NAR. Vale tan poco la mia,
que á usté importar no debia.

PAQ. Yo la estimo. En conclusion,
sé que usted se va á batir,
y yo lo vengo á estorbar;
digo... vengo á suplicar
que me haga el favor de no ir.

PED. (Bravo! ya me vá gustando
unas miajas.)

NAR. Yo, Paquita?
no es cierto.

PAQ. No?

PED. Señorita,
que sí: la está á usté engañando.

NAR. Pedro!

PED. Á qué andar con tapujo?
No le pude convencer:
(firme, señorita, á ver (*Bajo á Paquita.*)
si ella tiene mas enflujo.)
PAQ. Es en vano que usted trate
de ocultarlo.
NAR. No lo niego.
PAQ. Pues bien, amigo, le ruego
que no haga ese disparate.
NAR. Agradezco el interés
que la inspira mi destino,
aun cuando acaso adivino
que no por mí, por él es
PAQ. Me quiere usté atormentar
y tanto no merecí,
pues cuando he venido aquí
mi interés puede juzgar.
NAR. Interés! cuando otro es dueño
de su amante corazon,
y alimenté una ilusion
que ha sido para mí un sueño!
Sueño al despertar sombrío;
sí, Paquita, yo la amé,
y pasion tanta oculté
en lo fondo del pecho mio.
Plugiera á Dios que jamás
la rebelasen mis lábios
para no sentir agravios
que me hirieron por demás.
No es el orgullo ofendido
ni el lanzarme de su casa
lo que mas mi pecho abrasa,
sino el haberla perdido.
Y para siempre perderla!
Al menos yo la veia,
y sin mirarla vivia,
y ahora no vivo sin verla.
Si ama usted á otro, morir
que me importa!
PAQ. Caballero;
quién le ha dicho que á otro quiero?
NAR. Qué es lo que acabo de oir!
Luego usted no le dará
su mano...
PAQ. Oh! Dios! yo no sé...
mi madre se empeña.
NAR. Y qué?
usted la complacerá?
PAQ. No me pregunte usted nada,
soy muy infeliz.
NAR. Y yo
moriré.
PAQ. Batirse! ah! no:
me hará usted mas desgraciada?
NAR. Qué escucho! si fuera amado...
es una locura, sí.
PAQ. Ya no hay dicha para mí!
(Ladron él! lo han calumniado!)
LUISA. Ay! señorita! he oido
la voz de mamá. Ya sube
por la escalera.
PED. (Qué nube!)
PAQ. Mi mamá!
LUISA. La he conocido.
Por el cuarto ha preguntado
del señor.
PED. (Á que la vieja
se nos encaja!)
NAR. Me deja
usté absorto.
PAQ. Oh!
NAR. No hay cuidado.
Entren ustedes ahí
en esa sala.
PAQ. Dios mio!
PED. Pues no se ha armado mal lio!
dicho y hecho: hétela aquí.

ESCENA V.

D.ª EUSTAQUIA, D. NARCISO, PEDRO.

EUST. (Dos mugeres se ocultaron
apenas me han visto entrar:
con que es tambien libertino?
Vamos: no se esplica mal.)
NAR. Señora, usted en mi casa?
EUST. Conozco lo estrañará;
pero un asunto importante
me ha obligado á ello, á pesar
de que no estará bien visto
con mi posicion social
que á una casa así como esta
venga...
PED. Lo pudo evitar.
Maldita la falta hacia.)
NAR. Siento que no sea igual
mi casa á la suya.
EUST. En fin,
deseo á solas hablar
con usted.
NAR. Pedro? (*Haciendole seña de que se retire.*)
PED. Ya entiendo,
que me largue, no es verdad?
EUST. Eso es.
PED. Sí; ya lo he entendío.
(Oh! vieja de barrabás.)

ESCENA V.

D.ª EUSTAQUIA *que sin cesar mira hácia la sala;* Y D. NARCISO.

EUST. Estamos solos ahora,
ó puede alguno escuchar?
NAR. Nadie.
EUST. Mírelo usted bien,
porque á nadie importa mas
que á usted mismo.
NAR. Cuando he dicho
que nadie... (Si las habrá
visto?)
EUST. Pues usted lo afirma,
entonces voy á empezar.
Usted tiene un desafío,
no lo trate de negar
porque me lo ha dicho Carlos.
NAR. Él lo ha dicho!
EUST. Á su mamá,
pues... política futura
como pudiera ocultar...
Mas no permito ese duelo,
y no porque salga mal
Carlitos, que es escelente
tirador; pero al fin va
á casarse con Paquita.
NAR. Cómo! se casan?
EUST. Si tal.
Ya decidí á mi marido,
y mañana mismo...
NAR. Ah!
EUST. Vea usté si puedo querer
hoy un escándalo igual
al de un desafio.
NARC. (Cielos!)
EUST. Para evitarlo le da
usté una satisfaccion.
NARC. Yo humillarme!
EUST. Oigan!
NARC. Jamás.
EUST. Pues entonces otro medio
peor tendré que emplear,
del que no quise hacer uso,
porque me movió á piedad
su desgracia; pero puesto
que usted se empeña, no mas
compasion.
NARC. Qué dice usted?
EUST. No lo acierta? Olvidó ya
la salida de mi casa?
NARC. Sí, recuerdo su crueldad,
mas de ninguna accion torpe
me tengo que avergonzar.
EUST. Qué desfachatez! Se atreve
todavia... bien está...
Daré parte á la justicia,
y ella sabrá averiguar
que se hicieron las pulseras.
NARC. Qué? (*Con emocion.*)
EUST. Rara casualidad!
Estando usted en mi casa
las perdí.
NARC. Señora! (*Fuera de sí.*)
EUST. Ya.
Finja usted que le sorprende;
no me engaña, perillan.
NARC. Qué dice? déjeme usted,
señora, que á no mirar
que es usted dama...
EUST. Aun se atreve...
NARC. Váyase usted por piedad.
EUST. Me echa usted? (Si acaso fueran...
lo veré...) no me voy.
(*Mirando hácia el cuarto en que se hallan Paquita y su doncella.*)

ESCENA VII.

DICHOS, PEDRO.

PED. Qué hay?
Estás descompuesto. Qué ha hecho
esta muger?
EUST. Eh? (*Con orgullo.*)
NARC. Oh! maldad!
Oh infamia! á mí tal ultrage!
yo ladron!
PED. Seria capaz
de haber dicho...
EUST. Si señor:
usted y él son un buen par
de alhajas.
PED. Y ya se ve:
él y yo valemos mas
que todos los vegestorios
de la tierra.
NARC. La bondad
tenga usted, se lo suplico,
de dejarme...
EUST. Pagará
las pulseras; usted solo
se las llevó á no dudar,
pues aunque estaba D. Carlos
tambien, quien juzgar podrá
que un caballero como él...
NARC. Esto es horrible!

EUST. Aquí están
(*Al irse ve á Paquita y Luisa; la cortina estará medio descorrida.*)
dos mugeres: y su trage...
tú aquí! y tú tambien!...(*Sacándolas.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, PAQUITA, LUISA.

PAQ. Mamá!
por Dios!
PED. (Se cayó la casa
encima: las va á arañar.)
EUST. Qué escándalo!
PAQ. Ay! el marqués!
EUST. El marqués qué pensará
al vernos aquí?

ESCENA IX.

DICHOS, MARQUÉS.

MAR. Amiguito,
Estamos corrientes? ah!
señoras... ustedes... no
sospechaba...
EUST. Es natural.
pues... la sorpresa... vinimos...
MAR. Son ustedes... lo sé ya;
antiguos amigos!
EUST. Eso
es: en cuanto á amistad
no tanto; sí, conocidos...
porque el señor... (debo estar
como la grana encendida).
Beso á usted... (*Despidiéndose.*)
MAR. A acompañar
voy...
EUST Gracias; no se moleste
usted.
(*Sale precipitada con las demas sin tomar el brazo que el marques le ofrece.*)

ESCENA X.

MARQUÉS, D. NARCISO, PEDRO.

PED. (Cargue Satanás
con la cocora: qué buena
en su casa la va á armar!
Dos pulseras... ahora caigo
lo que me dijo... si habrá
vuelto la vecina?)
MAR. Pronto
D. Carlos debe pasar
por aquí, si usted quisiera
avisarnos...
PED. Voy allá.
(Qué idea me ocurre!)

ESCENA XI.

MARQUÉS, D. NARCISO, *que han estado hablando bajo.*

NARC. Le digo
que el duelo ha de ser mortal,
uno de los dos, marqués,
en el campo ha de quedar.
MAR. Pero hombre! está usté en su juicio?
eso es una atrocidad!
El padrino de usté y yo
lo acabamos de arreglar;
y me dijo que venia...
pero él es. D. Bruno!

ESCENA XII.

DICHOS, D. BRUNO; *el marqués le habla bajo.*

BRUN. Hay tal?
No puede ser: dispusimos
que ustedes se batirán
una vez, y si se yerran,
á su casa cada cual
se marcha; y antes ustedes
quedan amigos, se dan
las manos, y hasta mañana
que vayamos á almorzar
al Suizo.
NARC. Es imposible:
mi resolucion está
tomada, ó le mato, ó él
me mata.
MAR. Soberbio plan!
(Y yo que cargado habia
con pólvora nada mas
las pistolas!)
BRUN. Usted quiere
perdernos.
MAR. Justo: á emigrar
nos veremos obligados.

ESCENA XIII.

DICHOS, PEDRO.

PED. Se dirige hácia el canal

D. Carlos, y en él aguarda.
MAR. Vamos pues.
BRUN. No pensará
usted...
NARC. No cedo: marchemos.
A Dios! (*Abrazando á Pedro.*)
MAR. (Qué hombre tan tenaz!)

ESCENA XIV.

PEDRO *y despues la señora* COLASA.

PED. Qué tontos! y se han creido
que al otro van á encontrar!
Le dije que le esperaban
en esta casa, y vendrá:
las señas por la otra calle
le dí tambien pá evitar
que se hallen en el camino.
La vecina: oh! me dirá
esta... venga usté: me dijo
(*Sale la señora Colasa.*
si yo no recuerdo mal
que el dueño de las alhajas
era...
COL. Cuanto preguntar!
que te importa?
PED. Un tal D. Carlos?
COL. Y á tí que se llame Juan,
ó Pedro... no sé que te hayga
dicho su nombre jamás.
PED. A que es ese?
COL. Como sabes...
PED. Si conozgo mucho al tal.
y aquí tiene que venir.
Ya sube.
COL. Calla! es verdá!
(*Acercándose á la puerta.*)
PED. Sí? eh? oiga usté... (*Le habla al oido.*)
COL. Que venga?
para qué?
PED. Ver y callar
toca á usté.
COL. Le avisaré
pues lo quieres.
PED. Por acá.
(*Conduciéndola por puerta diferente á la de la salida de D. Carlos.*)

ESCENA XV.

PEDRO, D. CARLOS.

CAR. A buscarme no vinieron
de parte de los dos?
PED. Sí;
pero ya no están aquí.
CAR. Y como...
PED. Porque se fueron.
CAR. No quiero eso preguntar.
Si no que fin, vive Dios!...
PED. Porque tenemos los dos
ciertas cuentas que ajustar.
CAR. Yo con él?
PED. Conmigo: pues.
(*Ha cerrado la puerta del fondo y demas.*)
CAR. Las puertas...
PED. Las he cerráo:
es precaucion que he tomáo.
CAR. Qué oigo! luego este un lazo es?
PED. Calla! ahora lo acertó?
El hombre es listo! me rio;
hace rato, señor mio
que conocerlo debió.
CAR. Es decir...
PED. Que lo atrapé.
Aquí estamos grandemente,
no hay como en el prao gente
que nos estorbe.
CAR. Mas que
objeto.
PED. Tenga cachaza,
se lo diré de pe á pa.
CAR. Ah! lo comprendo.
PED. Pues ya!
CAR. Se ha dado usted esta traza
para evitar por ventura
el duelo?
PED. Cuando decia
que usté en el clavo daria
una ciento en la herraura!
CAR. Acabemos; porque yo...
PED. No se sofoque usía tanto.
CAR. Es que ya sabe no aguanto...
PED. Vaya si sé! no que no?
Ayer tarde estuvo en boga
y me metió usté el resello:
bien puede decir aquello,
si no me lo quitan me ahoga.
CAR. Usted me insulta.
PED. No tal:
recuerde lo que pasó,
me iba usté á ahogar, ó fuí yo?
Vamos, pá el caso es igual.
CAR. Es que soy un caballero.
PED. Un caballero? se entiende,
de industria.
CAR. Qué?

PED. Le sorprende?
Es oficio verdadero.
CAR. Cómo!
PED. Calle el perillan.
Harto conozco sus mañas,
mas no valen las cucañas:
y las pulseras, truan!
CAR. (Cielos!) Que habla usted? Me voy
no quiero el tiempo perder.
PED. Marcharse! no pué ser. (*Deteniendole.*)
CAR. Y usted lo impide?
PED. Yo soy.
CAR. Déjeme usted paso. (*Queriendo irse.*)
PED. Á un lao.
(*Sacando unas pistolas.*)
Eh! quieto: si usté se mueve
le abraso.
CAR. Y usted se atreve!
PED. Ladronzuelo disfrazao!
CAR. Yo!
PED. El mesmo: donde echó
las pulseras?
CAR. Qué?
PED. No mienta.
En vano ocultarlo intenta.
Pá empeñarlas no las dió?
CAR. (Perdido estoy.)
PED. No es verdá
que lo se tó? Vaya! darlas
á mi vecina á empeñarlas,
vea usté que casualidá!
Y así con toa esa fachenda
ser un... hah! siéntese usté.
CAR. Qué quiere?
PED. Se lo diré,
y oponerse no pretenda
porque le abraso el sentío.
Con que á sentarse. (*Él se sienta.*)
CAR. (Qué he de hacer?) (*Se sienta al lado de*
PED. Así me gusta. (*la mesa.*
Papel, tintero, al avío.
Voy á ditarle y escriba.
CAR. Pero...
PED. No hay que replicar:
piensa no sabré ditar?
Á verlo.
CAR. (No hay evasiva.)
PED. (*Dictando.*) Yo el abajo firmao
que soy un tuno confieso.
CAR. Cómo! yo...
PED. Ná menos que eso:
escriba lo que he ditao. (*Apuntándole.*)
(*Dictando.*) Y confieso que robé
unas... pulseras...
CAR. Ah! no:
no escribo.
PED. No lo escribe? oh!
pues tuerto le dejaré. (*Le apunta muy*
Á qué ojo le he de tirar? *cerca.*)
elija el que quiera: bueno!
el izquierdo: allá va el trueno.
CAR. Por Dios! (*Escribe.*)
PED. Ah! lo pué firmar.
Lo que estos motores son!
temblando cobardemente
cuando se hallan frente á frente
con hombres de corazon.
(*Despues de haber leido el papel*)
Perfectamente.
CAR. Le pido
que no me pierda.
PED. Si, eh?
no quiso perder usté
á mi primo?
CAR. Yo no he sido...
PED. Á otro perro: aquí no vale
tio, yo no he sio: lo sé tó.
CAR. Mi noble familia... ah! no.
PED. Mire usté con lo que sale!
con su familia y nobleza:
pues no haberla descurrao
es noble quien ha robao?
qué ha de ser só mala pieza!
Y otros como él elegantes
canalla dicen que semos
los del pueblo, y no sabemos
robar como ellos... tunantes!
Mucha futraque y caena!
si hubiera justicia usté
debiera llevarla al pié
de grillete: es usté buena
alhaja!
CAR. Si me entregara
el papel yo le daria
oro.
PED. Y yo tomarlo sabria
y arrojárselo á la cara.
Piensa que es fácil comprar
con oro á toda la gente?
se engaña villanamente;
yo el oro sé despreciar.
Aunque probe soy honrado:
con oro una vil accion
no se paga: só bribon!
lo que quiero es verle ahorcado.
CAR. Ahorcado!

PED. Una vez no mas.
Y que estará usté de ver;
qué feo se ha de poner!
CAR. Ah! démelo usted!
PED. Jamás!
si no renuncia á la boda,
y dá una satisfaccion
al primo...
CAR. (Qué situacion!)
PED. Acomoda, ó no acomoda?
CAR. Le doy á usté mi palabra
de hacerlo así; venga pues
el papel.
PED. Quia! no, dempues:
al monte tira la cabra.
CAR. Llamaron... (*Llaman á la puerta.*)
PED. Sí; y á abrir voy:
(no puede ser todavía...)
CAR. (Cómo arrancarle podria
el papel! perdido estoy!)

ESCENA XVI.

PAQUITA, D.ª EUSTAQUIA, *despues* D. BRUNO, MARQUES, D. NARCISO Y DICHOS.

EUST. Háblale tú á ver si así
le convences. (*A Paquita.*)
BRUN. Que pesado!
haberle tanto aguardado
en el canal, y está aquí.
EUST. Ah! vámonos.
(*A Paquita al ver al marques.*)
PED. No señora: (*Deteniéndola*)
pues llegó á buena ocasion,
voy á enseñarle el ladron
de las pulseras ahora.
CAR. (Cielos!)
NAR. Qué dices?
CAR. Marques,
tengo prisa...
PED. (*Deteniéndole.*) Poco á poco.
EUST. Jesus! este hombre está loco.
PED. No, se marchará despues;
(*Deteniendo á D.ª Eustaquia.*)
Pero antes á un caballero
de endustria conocerá.
CAR. (Qué escucho!)
MAR. Cómo!
PED. Aquí está.
Es un truan verdadero;
y en el arte no es novicio,
que sin tener ná en su abono
de prencipe se dá el tono
y es paseante de oficio.
En toas partes se le admite
cual si fuera un gran señor,
y sabe él á lo mejor...
vaya si sabe! compite
con el mas diestro pillete:
que lo digan las pulseras
que metió en sus faltriqueras
un dia, en un gabinete.
CAR. (Oh! Dios!)
NAR. Qué idea!
EUST. Seria...
PED. Quien lo dude, este papel
lea firmado por él.
(*Al entregar el papel á D.ª Eustaquia, Carlos quiere cogerle.*)
CAR. Qué me importa...
PED. Eh! queria
romperle pá que nenguno
supiera sus malas tretas?
ha de pasar por baquetas.
EUST. D. Carlos! (*Leyendo.*)
TODOS. Él!
PAQ. Ah!
PED. Só, tuno!
CAR. Pero señores, creerán...
PED. Carta canta; y la mujer
que fué á empeñarlas ayer
declarará; perillan.
PAQ. Quién creyera...
EUST. Cielos santos!
PED. Y porque no? por llevar
futraque; no hay que fiar,
hay como él tantos y tantos!
EUST. (Me ha dejado avergonzada.)
PAQ. (Mi esposo este hombre iba á ser.)
CAR. (Me acaban de conocer;
ya de aquí no saco nada.
Me largo.) (*Va á marcharse Pedro le detiene.*)
PED. Sin castigarle?
El bulto no escurra, no.
Al celador avisó
al fin.

ESCENA XVII.

DICHOS, UN CELADOR, *agentes de seguridad.*

CAR. (Ah!)
PED. No hay que soltarle.
Es un pícaro ladron.
CEL. Sí, eh? pues venga conmigo.

PED. Le llegó al fin su castigo:
á la cárcel, só bribon.
EUST. Y yo para darle me afano (*A Narciso.*)
satisfaccion; mas no sé
si mi hija...
PAQ. Suya seré.
EUST. Entonces esta es su mano.
NARC. Ah!
PED. Pelillos á la mar,
y boda; estaba de Dios
que á la postre ambos á dos
habíamos de emparentar.
EUST. (Parentezco muy lucido!
No hay mas que sufrirlo, pues
ni un conde, ó simple marques
para mi hija he conseguido.)
BRUN. Celebro... (*A Narciso dándole la mano.*)
PED. (Me carga este hombre.)
NAR. Darle un consejo tambien (*A D. Bruno.*)
yo quiero: el que no obra bien,
la paga al fin: no se asombre,
porque tenga usted presente
que la opinion le condena
al cabo; en cabeza agena,
señor D. Bruno, escarmiente.
PED. Si señor; que si hay sobrados
bribones, por vida mia,
que en el mundo todavia
se encuentran hombres honrados.

FIN.

Esta comedia es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.

Obras dramáticas publicadas en las JOYAS DEL TEATRO y representadas con éxito.

TÍTULOS.	AUTORES.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur. .	Scribe.	5
Amarguras de la vida..	Orihuela.	5
Cabrion y Pipelet. . .	F. y C.	1
Carlos VII.	Balaguer.	5
Conde, ministro y lacayo..	Rétes.	4
Corona y tumba. . .	Muñoz.	3
De cocinero á ministro.	Balaguer.	1
Dieguiyo Pata de Anafe.	Orihuela.	1
D. Lope de Vega Carpio.	Muñoz.	3
Dos pelucas y dos pares de anteojos. . . .	Muñoz.	1
El amigo del ministro..	Bravo.	1
El arenal de Sevilla. .	Lope de Vega.	3
El caballero d' Harmental.	Dumas.	4
El cardenal es el rey..	Bravo.	5
El castellano de Tamarit.	Morera.	4
El castillo del Diablo. .	Sue.	6
El conde de Monte-Cristo, 1.ª parte.. .	Rétes.	4
Id. 2.ª parte.	Balaguer.	4
Id. (las dos partes refundidas en una.). .	Rétes y Balaguer.	4
El conde Herman. . .	Dumas.	5
El Genio contra el Poder.	Rétes.	4
El hijo del Diablo. . .	Orellana.	8
El juego de ajedrez. .	Muñoz.	4
El Judío errante. . .	Malibran.	6
El Libro negro. . . .	Gozlan.	6
El mejor alcalde el rey.	Lope de Vega.	5
El pilluelo de Paris, 2.ª parte.		2
El sacrificio de una madre.	Bueno.	5
El sereno de Glukstatd.	Rétes.	3
El subterráneo del Castillo Negro.. . . .	Parreño.	5
En el dote está el busilis.	Muñoz.	1
En 1830.	Balaguer.	3
Es un loco.	Muñoz.	1
Eulalia.	Asquerino.	4
Francisco el inclusero..	Jorge Sand.	3
Isabel I.	Moscoje.	1
Julieta y Romeo. . .	Balaguer.	3
La carta perdida. . .	Parreño.	1
La condesa de Portugal.	Borao.	3
La duquesa de Iprest. .	Bouchardy.	4
La Duquesa ó la Soberbia.	Muñoz.	8
La última conquista. .	Valladares.	2
Las cuatro barras de sangre.	Alba y Balaguer.	4
Los Espósitos del puente de Nuestra Señora. .	Bourgeois y Masson.	6
Los libertinos de Ginebra.	Fournier.	9
Los percances de un viaje..	Parreño.	3
Los quid-pro-quos.. .	Mañé y Catalina.	1
Los siete castillos del Diablo.	Gonzalez.	4
Maese Juan el Espadero.	Zea.	3
Maria ó la hija de un jornalero.	N. N.	3
Matilde ó la mujer del gran mundo. . . .	Sue.	5
Me he comido á mi amigo.	Muñoz.	1
Nuestra Señora de Paris.	Muñoz.	5
Quebrantos de amor. .	Rétes.	4
Travesuras de Chalamel.	Muñoz.	3
Un corazon de mujer. .	Balaguer.	3
Un viernes.	Bouchardy.	1
Una tempestad dentro de un vaso de agua..	Muñoz.	1
Uno de tantos. . . .	E. y E. Asquerino.	3
Vifredo el Velloso. . .	Balaguer y Alba.	4

Propiedades adquiridas por el editor de las Joyas del Teatro y próximas á publicarse.

Convenios matrimoniales, pieza en un acto original.
Dos chascos y dos fortunas, comedia en 2 actos, por D. Fernando Gaspar Coll.
El alcalde de Zalamea (refundicion).
Eugenia, drama en 5 actos, traducido del francés por D. Patricio de la Escosura.
Los duques y la actriz, pieza en un acto original.
Quien ama, ¿qué no alcanza? Traduccion, en dos actos.
Tambien en amor se acierta pero es mas fácil errar, comedia en 3 actos y en verso, por D. José Maria de Andueza.
Un dia de baños, comedia en 3 actos original y en verso, por D. Santos Lopez Pelegrin (Abenamar.)
Una madrideña, comedia en 2 actos, por D. Fernando Gaspar Coll.

PRECIO.

Las producciones en un acto. . . . . 2 rs.
Las de dos ó mas actos. . . . . 4 rs.